

ordenado *in sacris*, con tal que esté adelantado en la carrera y ofrezca esperanzas de perseverar en la Congregación. „

Por lo que hace á caudales para mantener á nuestros postulantes, decía que confiasen en la promesa hecha por Jesucristo á los Apóstoles y en ellos á nosotros, y que no dudasen que en lo venidero los proveería el Señor, como lo había hecho en lo pasado. “Sin embargo, — añadía, — no se opone á la confianza en Dios el valernos de los medios humanos y prudentes necesarios al objeto. „

La Congregación, que durante el primer decenio había estado como estacionada por las causas que en la primera parte se explicaron, comenzó ahora á desenvolverse con lentitud, sí, pero de un modo seguro y bien regularizado y con todos los elementos de vida que pudieran responder de su perpetuidad. En 1859 fueron ya 16 los nuevos pretendientes del Instituto, en parte sacerdotes y en parte no. El empuje que con este refuerzo recibió la Congregación fué todavía mayor á causa del privilegio que su Fundador obtuvo del Nuncio apostólico para que los estudios de nuestros estudiantes tuvieran la validez de los hechos en los Seminarios, previa la aprobación del Ordinario de la diócesis en donde residieran nuestros alumnos. El mismo Siervo de Dios formó un hermoso plan de estudios para los colegios de sus Misioneros, acomodado á los adelantos hechos en las ciencias exactas y á las necesidades de nuestros días, que puede competir con el más completo de los Seminarios.

4. Como cosa providencial habían notado nuestros primeros Padres que, cuando en la Casa-matriz pasaban los sacerdotes del número de 12, siempre ocurría algún incidente por el cual se desmembraba la Comunidad como si fuera indicio de que Dios no quería que los sacerdotes de nuestras Casas excedieran el número del Colegio apostólico, por lo cual comenzaron á pensar seriamente en sí, no obstante la escasez de personal, sería ó no oportuna la fundación de una nueva Casa. Estas dudas fueron muy pronto comunicadas por el Padre Xifré al Sr. Arzobispo, el cual, en 30 de Noviembre de 1858, respondió con estas categóricas palabras: “Conozco que el Señor no quiere que seamos en nuestras Casas más de doce sacerdotes en honor de los doce Apóstoles. (Es de advertir que no habla de Colegios, pues no los tenía aún la

Congregación.) Vamos, pues, á ver si fundamos otra Casa en el interior de España, ya que tanto lo desean y conviene. Tenga Ud. la bondad de proponerlo á los Hermanos (1). „

En virtud de esta respuesta tratóse de fundar una nueva Casa en la diócesis de Barcelona. Tres sacerdotes, como ejecutores testamentarios de una respetable cantidad que una persona había dejado para obras piadosas, después de haber gastado varios miles para dotar á doncellas pobres, comenzaron á edificar un Colegio en la villa de Gracia, que está tocando á Barcelona; cuando ya tenían la obra bastante adelantada pensaron, no sin secreta disposición de la divina Providencia, que sería mayor gloria de Dios convertir el edificio en Casa misión, y con este intento llamaron al Rmo. Padre Xifré y le expusieron su proyecto, por si tenía á bien establecer allí una Comunidad de nuestros Misioneros. Aceptada la proposición y hechos los contratos convenientes, faltaban aún algunos miles para completar el edificio. En estas circunstancias se verificó el viaje de Isabel II á Cataluña, de que hicimos mención, y aprovechando la coyuntura de hallarse en Barcelona nuestro P. Fundador, que la acompañaba, el Padre Xifré fué á encontrarle y le expuso la necesidad en que estaban sus Misioneros para poder llevar á cabo la fundación de la Casa de Gracia. El P. Claret, aunque parco en las palabras y en los ofrecimientos, mostró en la obra lo mucho que se interesaba por la prosperidad de la Congregación. Aquel mismo día ó al día siguiente mandó llamar al P. Xifré y le manifestó cómo había conseguido ya de un su amigo, que era persona muy piadosa y rica y se dirigía espiritualmente por él, la cantidad de unos seis mil duros, que era lo que se necesitaba para completar la obra. Con este socorro providencial la obra se terminó en poco tiempo, y el 12 de Marzo de 1860 se instalaron ya en ella nuestros Misioneros. Inexplicables son los frutos que ha reportado de ella la diócesis de Barcelona, los cuales fueron entonces tanto más patentes cuanto que, por no haberse aún establecido en la Ciudad Condal otros Institutos religiosos, fueron casi exclusivos de nuestros Padres, que continuamente se ocupaban en dar ejercicios al clero y Misiones al pueblo. Hoy día hacen además los nuestros incalcula-

(1) Carta del P. Claret al P. Xifré, 30 de Noviembre de 1858.

ble bien á la populosa y abandonada villa de Gracia por medio de las escuelas que allí se han establecido, en las que reciben instrucción científica y religiosa cerca de cuatrocientos niños que, de otra suerte, yacerían en la mayor miseria y abandono.

En 23 de Noviembre de 1861 se erigió la de Segovia, que es hoy uno de los Colegios más florecientes de la Congregación, y que ha sido causa no pequeña para conservar la religión y la moralidad en toda aquella diócesis, como lo han confesado agradecidos todos los Sres. Obispos que desde entonces acá se han ido en ella sucediendo, y más aún desde la institución de las escuelas de instrucción primaria dirigidas por los Padres Misioneros. Dicho se está que los primeros pasos dados para la fundación de esta Casa fueron del P. Claret, el cual, en las temporadas que pasaba en La Granja acompañando á la Reina, hacía, como dijimos, varias excursiones á Segovia para predicar, y en algunas de éstas inspiró al Sr. Obispo de la diócesis el pensamiento de fundar una Casa-misión, como lo verificó el dignísimo Prelado después de haber llamado al reverendísimo P. Xifré para tratar con él las condiciones de la fundación, las que le había manifestado ya por escrito en carta del 7 de Septiembre del mismo año.

En los años siguientes fundáronse también las Residencias de Huesca y de Jaca, que más tarde se abandonaron por diversas circunstancias que hacían embarazosa su situación, y por último, poco antes de la revolución del 68, ó sea el 2 de Agosto, se estableció la Casa de La Selva, cerca de Tarragona, la cual, como veremos, fué poco después regada con la sangre del primer mártir de nuestro Instituto, el piadosísimo P. Crusáts, uno de los que se instalaron en ella cuando se fundó.

5. Parecía natural que nuestra humilde Congregación, nacida al calor del virginal Corazón de María, fuera la que más se interesara porque su culto litúrgico fuera introducido en España. Así fué en efecto: nuestro Rmo. P. General escribió al Siervo de Dios manifestándole la conveniencia de que se celebrara en toda España la festividad del Purísimo Corazón de María con Misa y Oficio propios; el santo Prelado, como era de suponer, tomó muy á pecho el realizar una proposición que tenía por objeto la devoción más entrañable y característica suya y que le había inspirado las más importantes obras de su celo, y así, sin dilaciones ni esperas, manifestó á

la Reina estos piadosos deseos y le suplicó que acudiera á la Santa Sede para que concediera á la nación española facultad de rezar el Oficio divino del Inmaculado Corazón de María. La Reina lo verificó al punto, y en 1862 Su Santidad concedió la gracia sin dificultad alguna.

Habiendo crecido en 1863 el personal de la Casa-matriz, y no pudiendo contar con el segundo piso ni para los novicios ni para los ejercitantes, se reclamó el local llamado el *Dibujo*, pero los malévolos emplearon toda su influencia para que se nos negase y renovaron contra los Misioneros sus murmuraciones y amenazas. Juzgó el Gobierno eclesiástico de Vich no ser prudente por entonces repetir las instancias, y en consecuencia, los nuestros viéronse obligados á levantar un edificio en la huerta á costa de no pocos sudores y trabajos. Y como la revolución amenazaba ya de cerca, el P. Claret, con sus consoladoras cartas, exhortaba á los suyos á no temer y á poner toda su esperanza en Dios y en la protección de la Virgen. “No hay que espantarse, — les decía: — si nos persiguen en un punto, iremos á otro. Los primeros cristianos fueron más perseguidos que nosotros; pongámonos completamente en manos de Dios y de María Santísima.” Y añadía, animándolos con su ejemplo: “Yo no temo á la revolución ni al infierno entero; no temo sino á Dios (1).”

Aunque separado con el cuerpo de sus amados hijos, nuestro amado Padre y Fundador no cesaba de comunicar con ellos por medio de cartas y de aconsejar lo que creía más conveniente para el incremento, así material como moral, de la Congregación. En una de ellas manifestaba al Superior General del Instituto la conveniencia de que hubiese quien rezase el Oficio Parvo de María Santísima para que la Congregación creciese en virtud y en personal, lo cual podía hacerse, ó encargando á uno que en nombre de todos lo hiciese por obligación, ó bien disponiendo que lo rezasen en el Noviciado los que no estaban aún ordenados *in sacris*, lo cual por la misericordia del Señor ha venido practicándose por Estudiantes y Hermanos. Lo que movió á nuestro venerable Fundador á dar á los suyos este saludable consejo fué que en el sábado 14 de Noviembre de 1863, habiendo de predicar de María San-

(1) Carta del 6 de Mayo de 1863.

tísima en los ejercicios espirituales que estaba dando al Noviciado de las Hermanas Terciarias del Carmen en Madrid, leyó en un libro estas palabras: "Angustiada la Religión de los Cartujos por la falta de quien quisiese profesar bajo su hábito en un Instituto de vida tan austera y de tanta soledad y silencio, no supo hallar mejor remedio que consagrarse á María Santísima con voto público de rezar diariamente su Oficio (el Oficio Parvo); y con esto proveyó tan abundantemente á su perpetuidad, que desde el año 1084 dura inviolada su severísima Regla., Este consejo, decía el Siervo de Dios, de rezar el Oficio Parvo, fué dado á los Cartujos por San Pedro, el cual se les apareció bajo la forma de un venerable anciano. Sin embargo, encargaba S. E. I. que no se permitiese el rezo de dicho Oficio, á los muy ocupados en las santas Misiones.

Con fecha 20 de Abril de 1861 recomendaba á nuestros Padres para adelantar en la virtud y en las ciencias la lectura de la conocida obra *Ejercicios de perfección*, por el P. Rodríguez, y de otras de gran utilidad, para perfeccionarse en las ciencias eclesiásticas y en las virtudes apostólicas. El 3 de Mayo del mismo año les escribía dándoles útiles consejos para hacer fruto en las almas sin fatigarse demasiado. Tampoco descuidaba el tratar con el Superior General de la Congregación de los puntos en donde podrían establecerse Casas de Misión y ejercicios con mayor provecho de los fieles, lo cual se ve claro en una carta del 23 de Mayo de 1861 y en otra del 7 de Septiembre del mismo año.

En 22 de Agosto de 1862 manifestaba al Rmo. P. Xifré los vivísimos deseos que tenía de que sus Misioneros se propagaran por las provincias de España, mayormente por lo interior de ella, en donde la necesidad era más urgente que en los puntos en donde estaban: "Al ver, — decía, — la buena disposición de la gente y el hambre que tienen de la divina palabra, no puedo contenerme. El día 16 prediqué en Burgos 11 sermones: uno de media hora, otro de hora y media al pueblo en la Catedral. El día siguiente prediqué seis, y no pude más porque á media tarde tuve que salir con SS. MM. y AA., Para darles ejemplo de mortificación y al mismo tiempo para manifestar su alma al Superior General de la Congregación, que era su director espiritual, añadía en la misma carta: "No cómo carne ni pescado, ni bebo vino; sólo tomo un poco de sopa y

garbanzos; y cuando he de comer con SS. MM. aún es más parca mi comida. En la mesa real no se ruega á nadie, pero conmigo hay á veces quien lo hace: yo cómo por condescendencia; pero lo pruebo un poco y lo dejo en el plato, y espero con ansia que la mesa se acabe para correr al púlpito; y no pocas veces me escapo de ir á la mesa de los Reyes para tener más tiempo de predicar. Sí, sí, esta es mi comida más sabrosa, mi única comida. ¡Quién me diera el poder correr predicando por España y por todo el mundo! La tentación mayor que tengo que sufrir es la de escaparme del lado de SS. MM. Aguanto porque me dicen que es voluntad de Dios el que yo esté á su lado: yo también por ahora así lo creo; y esto, únicamente esto, me hace aguantar, esperando que el Señor me soltará.,

Para tratar asuntos importantes tocantes al bien general de nuestro Instituto, se pensó en 1864 tener un Capítulo general en la Casa-misión de Gracia bajo la presidencia del santo Fundador. El Rmo. P. Xifré escribió con este motivo al Siervo de Dios, suplicándole que por el bien de su Congregación hiciera cuanto estuviera en su mano para que la Reina le permitiese ir á presidir el Capítulo. Mucho le costó al Siervo de Dios arrancar semejante licencia de Isabel II, la cual no quería que se apartase un instante de su lado, y aun le puso ciertos límites, como se deja entender por estas palabras que el P. Claret escribía al P. Xifré en 25 de Junio del referido año: "No me entretengáis muchos días por ahí, pues que S. M. me ha encargado vuelva lo más pronto posible., Á esto se juntaba que las personas sensatas le aconsejaban no estuviera muy ausente de la corte; y las razones en que se fundaban eran tales, que en la misma carta escribía el Sr. Arzobispo: "Si no fuera por asistir á ese Capítulo, que para el porvenir de la Congregación considero de mucha trascendencia, de ningún modo iría yo á Cataluña., Emprendió, pues, su viaje y presidió la mencionada reunión general, que comenzó el 3 de Julio y terminó el 6 del mismo mes. Asistieron á ella el Superior General con sus Consultores y los Superiores y Delegados de cada una de las Casas, y los acuerdos que allí se tomaron fueron de suma importancia para el bien de la Congregación. Aunque el Superior General y los principales empleados hicieron por su humildad dimisión de sus cargos respectivos,

el primero fué reelegido con casi los mismos Consultores.

Terminado felizmente el Capítulo General, el Siervo de Dios pasó á Vich, adonde debió llegar el día 8. Hospedado en nuestra Casa-misión, empleó el tiempo, según costumbre, en visitar los conventos, el Hospital, la Casa de Caridad, las escuelas y las cárceles. Á su eficacísima palabra unía la limosna; después de haber excitado á los presos á llevar una vida verdaderamente cristiana para evitar las penas del infierno, que son infinitamente mayores que cuantas se padecen en las cárceles, y para merecer de Dios la paz del corazón y la gloria del paraíso, dió á cada uno de los presos una peseta. Habiendo presidido una de las sesiones semanales de la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl, que por respeto á él se tuvo en el camarín de la iglesia del Carmen, acaeció que en la colecta hecha al fin de la sesión hallaron una moneda en oro de 80 pesetas. Al verla, no dudaron que había salido de las manos de S. E. I., y la tuvieron en tanta estima que la conservaron mucho tiempo creyendo que había de ser como el imán de otras limosnas, y no echaron mano de ella para el socorro de los pobres hasta que la necesidad las obligó á ello.

Desde Vich volvió el P. Claret al Real Sitio de San Ildefonso, en donde se hallaba la corte; y luego pasó á visitar á nuestros Padres y Hermanos de Segovia, con gran consuelo de todos ellos. Su llegada á esta última ciudad fué el 26 de Agosto por la tarde, que era jueves, y en los dos días siguientes predicó en todos los conventos, en el Hospital y en la Inclusa. El domingo 29, fiesta de la Titular de nuestra Congregación, predicó en nuestra iglesia durante la Misa de comunión por la mañana; á las dos de la tarde á los Padres y Hermanos de la Comunidad; á las cinco en la iglesia al pueblo, y el lunes regresó á San Ildefonso.

Antes de salir de Segovia dejó á nuestros Padres y Hermanos por escrito saludables consejos para su aprovechamiento espiritual, y encargó á los primeros diesen algunos ejemplares del *Colegial instruido* á los estudiantes del Seminario que no lo tuviesen, á más de los 100 ejemplares que él había entregado por sí mismo.



El Siervo de Dios y sus Consultores.

El Siervo de Dios preside como fundador de los Misioneros del Corazón de María, el primer Capítulo general celebrado en 1864.

el primer día de su vida, los señores Consultores. Teniendo también un cargo de honor, el Siervo de Dios pasó a ser el día 5. Hospedado en una casa buena, como el tiempo, según costumbre, en el Hospital, la Casa de Caridad, las escuelas y las cárceles. A su eficazísima palabra más la limosna después de haber excitado a los presos a llevar una vida verdaderamente cristiana para evitar las penas del infierno, que son infinitamente mayores que cuantas se padecen en las cárceles, y para merecer de Dios la paz del corazón y la gloria del paraíso, dió a cada uno de los presos una limosna. Habiendo presidido uno de los sermones semanales de la Catedral de Segovia de San Ildefonso de Páuli, que por su eficacia se le atribuye el ser el origen de la orden del Carmen, se le atribuye también el haber sido el origen de la orden de la Cruzada, y de la sesión hallaron los señores de la corte y de la corte. Al verla, no dudaron que fuese el origen de las órdenes de S. J. L. y la tuvieron en tanta estima que la conservaron mucho tiempo creyendo que había de ser como el imán de otras limosnas, y no echaron mano de ella para el socorro de los pobres hasta que la necesidad las obligó a ello.

Desde Vich volvió el P. Claret al Real Sitio de San Ildefonso, en donde se hallaba la corte; y luego pasó a visitar a nuestros Padres y Hermanos de Segovia, con gran consuelo de todos ellos. Su llegada a esta última ciudad fué el 26 de Agosto por la tarde, que era jueves, y en los dos días siguientes predicó en todos los conventos, en el Hospital y en la ciudad. El domingo 29, fiesta de la Titular de nuestra Congregación, predicó en nuestra iglesia durante la Misa de comunión por la mañana; a las dos de la tarde a los Padres y Hermanos de la Comunidad; a las cinco en la iglesia al pueblo, y al día siguiente regresó a San Ildefonso.

Antes de salir de Segovia dejó a nuestros Padres y Hermanos por escrito saludables consejos para su aprovechamiento espiritual, y encargó a los primeros diesen algunos ejemplares del *Colegio instruido* a los estudiantes del Seminario que no lo tuviesen, a más de los 100 ejemplares que él mismo entregó por sí mismo.



J. Thomas y C. — Barcelona

El Siervo de Dios preside como fundador de los Misioneros del Corazón de María, el primer Capítulo general celebrado en 1864.